

LA OTRA VOZ EN *La saga de los confines*



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Rector

Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Vicerrector

Dr. Gustavo Andrés Kent

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDIUNC

Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Directora

Lic. Pilar Piñeyrúa

La publicación de esta obra ha sido
recomendada por el Comité Editorial
(EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

Susana Sagrillo

LA OTRA VOZ
EN *La saga de los confines*

Un estudio sobre la trilogía
de Liliana Bodoc

EDIUNC
Mendoza, 2011

SAGRILLO, Susana

La otra voz en *La saga de los confines*: un estudio sobre la trilogía de Liliana Bodoc. 1ª ed. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - EDIUNC, 2011. 209 p. ; 22 x 16 cm. (Indagaciones; 1)

ISBN 978-950-39-0275-2

1. Estudios Literarios. I. Título
CDD 801.95

LA OTRA VOZ EN LA SAGA DE LOS CONFINES
Un estudio sobre la trilogía de Liliana Bodoc

Susana Sagrillo

Primera edición, Mendoza 2011

COLECCIÓN INDAGACIONES N° 1

ISBN 978-950-39-0275-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDIUNC, 2011

<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>

ediunc@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Prólogo

TODAS LAS VOCES

Estela Saint André

Venado fue el nombre de la alianza
que unió a un continente de
orgullosos.

LILIANA BODOC

(Los días de la sombra)

Miro las Sierras de Los Comechingones desde un lugar privilegiado de Merlo, en la provincia de San Luis, asomada a un bosque y a sus pájaros, y es inevitable que sospeche que allá en lo que hoy llaman filo serrano y a lo ancho del Valle del Conlara pudieran quedar rastros de los viajes husihuilques que nos presenta Liliana Bodoc en la *Saga*. Los busco porque no hay duda para mí de que la presentación de esa etnia nace de un presentimiento que muchos tienen callado y al que ella puede ponerle palabras. ¿Qué historia se enseñaría si se conservaran testimonios de los pueblos arrasados? Hoy, como cuando la leí por primera vez, reniego del encasillamiento al que sometieron a la obra algunos críticos, sobre todo con jerga inglesa, asociándola, globalizándola, con la pura fantasía en un intento de sofocar aquello que pudiera acercarse a una hipótesis histórica con una etiqueta que descalifica y vuelve a silenciar hoy tanto como ayer las voces de los pueblos originarios y las de nuestros nuevos pueblos mestizos que los han sucedido. Voces aunadas que en vez de aclamar y venerar

las fundaciones antiguas de los que se autodenominan «descubridores y conquistadores», las denuncian porque es cierto que el odio y sus cómplices, la avaricia y la ignorancia, llega a estas tierras en barcos –ahora en aviones– y cabalga por todos los espacios ocupados, contaminados y saqueados. Sin fantasía, sin imaginación, no hay capacidad creativa, pero todavía hay quienes suponen que puede haber una ciencia sin ellas, de la misma manera que no hay arte sin razonamiento y sin ideología.

La única posibilidad histórica de rescate de lo que está amordazado y no puede expresarse está en el ejercicio de la Memoria, que es ininterrumpido, ya que cada generación –como diariamente nos informan «los medios»– está sujeta a nuevas invasiones del odio ancestral que solo cambia sofisticadamente de armas que cada día son más mortíferas y denigrantes.

Estoy pensando al decir todo esto en el libro de Susana Sagrillo y en su lectura de Liliana Bodoc y en la serie afortunada de coincidencias nacidas del hecho de la apertura del mundo que posibilita cada buen libro, que además inaugura comunidades lectoras que se aproximan, ya que coincidimos desde el comienzo en esta cosmovisión. Porque leer y escribir es un acto de amor y ya con esto entendemos la propuesta de la autora de luchar contra el odio eterno justamente con un acto bondadoso, generoso y en su caso usando el arma más poderosa que viaja en los mismos barcos con los perros furiosos de Drimus, el Doctrinador. Arma invisibilizada y por eso tan poderosa: el lenguaje, pero no el utilizado para destruir sino para liberar. No el del recinto de los poderosos, sino el del aire libre, el lenguaje magia que borra las diferencias de color, de estatura, de creencias, de género, de saberes. El lenguaje que enseña y no el que oculta y engaña.

Y entendemos, con Liliana y con Susana, aliviados, que el maravilloso triunfo de Kupuka sobre Drimus nace, en primer lugar, por el respeto a su contrincante, ya que «va al encuentro de su sabiduría y su creencia», no a un combate descalificador (Bodoc, L., 2002. LDS, 216), y que vence a su contrincante sin armamento y sin desprecio, ya que Drimus cae, a pesar de sus «voces convencedoras», abatido, como catapultado por todo lo bello, puro y amoroso del mundo husihuilque que el chamán puede recordar y

enviar al socio del odio: los olores amados de su tierra que provocan que sus jaurías rabiosas lo desconozcan y lo despedacen.

Esta lección, nos dicen ambas autoras, debemos aprender y aplicar permanentemente: al mal se lo vence con el bien. El propio mal se encarga de destruirse a sí mismo, como hacen los perros con Drimus.

Liliana Bodoc, Susana Sagrillo y yo compartimos sin saberlo espacios –la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo– donde fuimos felices hasta que un día dejamos de serlo. Las razones no vienen a cuento, pero sí paradójicamente «a novela», porque cada una podría contar según su circunstancia cómo la intolerancia, hermana del odio (y del miedo) eterno nos aleja de las aulas queridas y nos obliga a buscar el aire libre.

Y a la vuelta de los años, nos reúne alrededor de la lectura, a reconocer búsquedas, inquietudes, amigos. Formamos parte de un gran grupo que, con palabras del querido Sabato, sabemos que «leer da una mirada más abierta sobre los hombres y sobre el mundo y ayuda a rechazar la realidad como un hecho irrevocable». A partir de estas coincidencias pudimos trabajar juntas.

Susana suma a su capacidad de lectura una incansable búsqueda de herramientas teóricas con las que corrobora intuiciones y establece con ellas el mismo diálogo enriquecedor que con las producciones literarias. ¿Por qué? Eso le permite conciliar posturas entre pensadores que utilizan, por ejemplo, esquemas binarios, superar la rigidez de las contraposiciones excluyentes y sentarlos a intercambiar sugerencias con el texto rector. Este ejercicio de conciliación y de búsqueda de complementación habla de su apertura y capacidad.

Lee con placer y con pasión y se orienta generosa a enseñar a leer, tarea que sabemos nunca termina, ya que cada autor/a propone estrategias que nos renuevan como lectores e interpretadores y que muchas veces cambian nuestras convicciones y nos invitan a relecturas en un viaje, como el de los husihuilques, que nunca termina.

El libro *LA OTRA VOZ EN LA SAGA DE LOS CONFINES* aporta una lectura actual y revisionista a la vez. Advierte sobre ignominias pasadas, presentes y por venir. No le teme a la toma de posiciones porque se asienta en la valentía ejercida por Bodoc al iniciar este diálogo que se multiplicará con los que se inicien con los nuevos lectores que propongan sus visiones, su hilado de recuerdos a preservar y sus espacios a defender.

A ambas autoras y a la vida, gracias por las afinidades compartidas, por el gozo del trabajo gratificante y el refuerzo de la voluntad para seguir esforzándose para hacer del mundo un lugar más justo, inclusivo y tolerante.

Merlo y Mendoza, 2011